

ACTO ECUMENICO

"PARQUE POR LA PAZ
EN VILLA GRIMALDI"

SERMON OFICIADO POR EL PASTOR MARTIN JUNGE

CONGREGACION "EL BUEN SAMARITANO"
IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Concelebrado por :

ROBERTO GUZMAN - PEDRO RODRIGUEZ (Sacerdotes Parroquia
Cristo Nuestro Redentor)

ROBERTO GILBO (Sacerdote Parroquia San Roque)

ALFREDO SOIZA (Sacerdote Parroquia Natividad del Señor)

Lugar : Capilla Nuestra Señora de Loreto
Día : 6 de diciembre 1992.

Queridos hermanos, queridas hermanas en Cristo :

Que bueno que estemos aquí hoy todos juntos, iniciando las actividades oficiales del Parque por la Paz en la Villa Grimaldi. Siempre es bueno juntarse. Siempre es bueno salirse del encierro, vencer el aislamiento. Siempre es bueno cruzar fronteras y barreras para ir al encuentro. También para nosotros como Iglesias es bueno que hoy nos juntemos aquí.

Y mejor aún, cuando nos juntamos en torno a una tarea común, tal como ha ocurrido en esta iniciativa de crear entre todos un Parque por la Paz en Villa Grimaldi. Grupos sociales, ONGs, entidades políticas e Iglesias han captado la urgencia y la necesidad de ese Parque y se han puesto a trabajar. Juntos.

Creo que Uds., ya pueden ver que este parque, antes de comenzar a construirse siquiera, es decir en su fase de preparación, ya se ha convertido en bendición para todos los que en este trabajo se han involucrado.

Un excelente aliciente para seguir trabajando. Buenos auspicios para continuar con entusiasmo en esta tarea. Pues el camino es largo aún. Hay mucho por hacer. Muchísimo.

Eso al menos pensé, antes de entrar a esta Iglesia, cuando eché una miradita sobre el terreno de la Villa. Hoy está todo abandonado. Nadie desea hacerse cargo, nadie desea comprometerse con estas edificaciones y estos terrenos de tan doloroso significado para nuestro país. Sobre todo : nadie desea hacerse cargo de la historia, de este oscuro capítulo de nuestra historia que allí se vivió. Por eso crece la maleza, por eso nadie riega.

No sé que estarán esperando los que tienen el poder de decisión sobre esto : que se derrumbe todo. O que la maleza termine por cubrirlo todo. Creerán que así podremos llegar a decir que aquí no ha pasado nada ? O creerán que así podremos llegar a decir "bueno, la Villa se desmoronó, no hablemos más de eso ?

Si dijéramos así, hermanas y hermanos, estaríamos muy lejos de la paz. Incluso creo que sería para peor, y no sé por qué se me ocurre que toda esa maleza que hoy crece descontroladamente, no es más que el dolor, el llanto, la desesperación y también el odio que allí fueron sembrados, y que hoy, en nuestra sociedad y en muchos corazones siguen creciendo. También en forma descontrolada.

Por eso necesitamos el Parque por la Paz ! Queremos arrancar

esa maleza que se sembró entre nosotros! Necesitamos acabar con el odio, la intransigencia, el llanto y el dolor. Ya está bueno que todas estas cosas que tanto daño nos hacen, se queden siempre con la última palabra!

Por eso me agrada también la idea de que este Parque reciba el nombre del Parque por la Paz, y que no se haya propuesto llamarlo "El Parque de los Caídos" o "El Parque de los Héroes". Si le hubiéramos puesto así, entonces le estaríamos levantando un Parque a la muerte. Sin embargo no queremos que la muerte reciba un parque. Y no queremos tampoco más héroes. Queremos paz. Necesitamos vivir en paz. Y también es necesario decirlo: Necesitamos aprender a vivir en paz.

Hoy voy a compartir con ustedes un texto bíblico y una reflexión, que nos ayude en nuestros caminos de paz. Quiero que ahora nos fijemos en aquel que nos abrió los ojos para descubrir tantas cosas, entre otras también la permanente falta de paz entre nosotros. Quiero hablarles de Jesús, del Príncipe de Paz, que nos compromete en su voluntad de paz a los hombres :

"Una voz grita en el desierto : Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto" (Mt.3:3)

Preparar los caminos. Prepararle el camino a este Jesús que ha de venir. Prepararle el camino al Príncipe de Paz, así, escrita con mayúsculas. Prepararle el camino a esa Paz que nosotros no somos capaces de brindarnos, pero que Dios si sabe regalarnos.

Esa es nuestra misión. Este es nuestro compromiso. Dios nos declara libres y aptos para trabajar por la paz, por su paz. Es decir, cualquier trabajo, cualquier iniciativa que sea para construir la paz, que sirva para acercarnos más a esa paz como la ideó Dios, es una preparación para los caminos de Dios junto a nosotros. El trabajo por el Parque por la Paz en la Villa Grimaldi es en cierto modo una respuesta al llamado de servirle a Dios, abriéndole caminos a su Hijo.

Sé que hay gente con dudas. Sé que hay gente con miedo. Sé que hay gente que derechamente se pregunta si la Iglesia debe tomar parte activa de esta iniciativa.

Si debe, hermanas y hermanos. Tenemos el compromiso ineludible de trabajar por la paz, de enseñar lo que es paz. De compartir con todos cuál es el verdadero sentido de la paz.

Porque : también al trabajar por la paz nos podemos equivocar. La paz es un término muy ambiguo. La paz puede ser algo muy egoísta. La paz incluso puede provocar falta de paz, cuando no la entendemos bien.

Pensemos en la Villa Grimaldi. Allí sucedieron cosas horrosas, todos los sabemos, cierto? Allí se desató una violencia brutal, se desencadenó el monstruo del odio y de la dominación, destruyendo seres humanos física o síquicamente, y no saciándose jamás de destruir más y más vidas. Aquellos que fueron creados a imagen y semejanza de Dios fueron destruidos y pisoteados.

En la Villa Grimaldi todos perdieron su dignidad humana. El torturado sin lugar a dudas la perdió. Y cuantos casos conocemos de sobrevivientes que luchan hasta hoy para reconstruir su identidad y su vida, su autovaloración, su autoestima, pues su dignidad les fue arrancada en forma denigrante.

El Parque por la Paz es también un signo en este sentido: de rescatar la dignidad del torturado. De rescatarla públicamente. Pero también sostengo que el torturador perdió su dignidad humana. Algunos de los torturadores por el hecho de estar sometidos a una jerarquía que sólo conoce la obediencia y que debieron por ello participar de cosas, de hechos, que por sí solos jamás habrían cometido. Hombres que participaron de hechos que los persiguen hasta el día de hoy.

Como aquellos soldados, cabos, que en la Faena se vieron obligados a hacer caminar descalzos a algunos pobladores sobre las brasas encendidas de una barricada. El mayor a cargo conminó a los cabos a realizar esta acción. Los amenazó.

Hoy me pregunto : cómo estarán esos cabos, chiquillos quizás que estaban haciendo el servicio? Es irreparable el daño en ellos? O son recuperables para una convivencia en paz?

Pero también aquel torturador sádico ha perdido su dignidad. Dándole curso a la bestia en sí. Negando su imagen y semejanza con Dios, rebajándose a instintos que nada tienen que ver con el hombre. También él perdió su dignidad. En manos de sí mismo.

Lo difícil de todo esto, hermanas y hermanos, es que supuestamente toda la sangre, las lágrimas que corrieron en la Villa fueron para mantener una paz. Así fue durante todo el tiempo el discurso oficialista : Se estaba empeñado en mantener la paz y el orden.

Se dan cuenta de lo ambiguo que puede resultar la palabra paz. Evidentemente que eso no podía ser la paz. No existe la paz para algunos no más. No existe una paz para mí, si no es a la vez una paz para todos. No existe una paz que necesite devorar vidas humanas. No existe la paz que se construye sobre cadáveres. No existe una paz que reaccione con violencia contra todo lo que pudiera cuestionarla.

Eso, hermanas y hermanos, aprendámoselo a Jesús. A aquel hombre que precisamente dedicó su vida entera a recoger a las víctimas de una paz mezquina y egoísta. A los ciegos y leprosos, a los pobres e indigentes, a la mujer adúltera y a la prostituta, al publicano, a los niños, a las mujeres. A todos ellos los recogió Jesús y junto a ellos les tocó las puertas a aquellos que estaban reunidos, disfrutando y saboreando su paz, que no era paz. Pues era una paz con víctimas! A ellos les tocó las puertas Jesús, para decirles : "Bueno y ellos? Cómo pueden celebrar y vivir su paz, cómo pueden hablar de paz, si estos hombres, mujeres y niños son víctimas de su discriminación, de su rechazo, y de su autosuficiencia?

Eso nos lo enseña Jesús y quiero que lo tengamos más que claro: Si la paz no es para todos, entonces no es paz. Y esa es precisamente una de las grandes y más nefastas tentaciones : construirse cada uno su propia paz. Esa paz, sin embargo, tarde o temprano se quiebra. No dura. Porque es falsa. Pensemos en eso cuando levantemos el Parque por la Paz: tiene que ser un Parque para todos!

No la construyamos sobre los fundamentos del odio, de la venganza o de la revancha. No resultaría! No la construyamos tampoco sobre los fundamentos de mezquinos intereses partidistas o ideológicos: fracasaría! Si la paz no es para todos, entonces no es paz.

Las bases de la paz deben ser otras. En primer lugar, la verdad. Esa verdad que según nos dice Cristo, nos hace libres. Libres para reencontrarnos con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con Dios. Esa verdad que nos devuelve la dignidad de ser personas. De no ser marionetas, autómatas de alguna ideología, ni bestias desencadenadas.

Pero también la paz se construye sobre la base de la justicia. Donde hay verdad debe haber también justicia.

Finalmente también, la paz se construye sobre un respeto sagrado por la vida como un don de Dios. El don de la vida no nos pertenece. Es de Dios. Cuando tengamos claro esto, evitaremos caer una y otra vez en el mismo error : que una ideología o idea pueda valer más que una vida humana. Tal cosa no existe.

A partir de esta reflexión, queridos hermanos y hermanas, permítanme ahora compartir con ustedes mi visión personal, por cierto, pero orientada en una fundamentación cristiana, mi visión, dije, de este Parque por la Paz:

Sueño con un parque, que nos enseñe a través de foros, debates, conversaciones a trabajar verdaderamente por la paz.

Tengo la visión de un parque, donde todos puedan hablar donde nadie sea silenciado por la fuerza, como ocurrió en ese mismo lugar hace algunos años.

Sueño con un parque, donde tampoco nadie sea obligado a hablar, cosa que también ocurrió allí. Donde sencillamente se pueda ir para recuperarse de las heridas del pasado, de las heridas de la vida. Donde se pueda estar sentado en un banco, reflexionando, dormitando u observando la naturaleza. Donde sencillamente se pueda estar, sin ser detenido por sospecha por eso.

Sueño con un parque donde vayan jóvenes. Para que hablen de su mundo, para que sueñen en conjunto su mañana. Para que desarrollen ideas y metas "para que nunca más en Chile". Para que aprendan a exponer sus ideas, a escuchar ideas diferentes, para que aprendan a respetarse a sí mismo y a los demás.

Pero también sueño con un parque, donde no todo sea hablar del mañana, donde no todo sea diseñar estrategias y metas de trabajo. Sueño con un parque donde vayan jóvenes parejas que sepan hablar también de otras cosas : que hablen del amor que sienten el uno por el otro. Que vayan allí a darse el primer beso. Que piensen en su futuro.

Y que lleguen allí muchos niños. Que lleguen para jugar. A la pelota, a elevar volantines, al papá y a la mamá, a la peguita. Que corran, griten, rían y salten por los jardines del parque como - si, lo voy a decir - como ignorando todo lo que hubo allí antes.

Y que ello no vaya a ser interpretado por nadie como una falta de respeto hacia el sufrimiento y el dolor de los torturados, sino como el renacer de la vida.

Por eso quiero que éste, nuestro Parque sea así : para que no se perpetúe en él la muerte, ni el dolor. Sino para que al fin cicatricen nuestras heridas y volvamos a creer a través de los brincos y saltos de los niños, a través de las promesas de amor de los enamorados, a través de las ideas de los jóvenes y de nuestra propia capacidad de diálogo para que con todo ello volvamos a creer en la vida y en el futuro. Para que volvamos a creer que la paz es posible. Amén.